

# La imagen de Juan Carlos I en *El País* entre octubre de 1976 y diciembre de 1977

Stéphane Pini

Universidad de Franche-Comté (Francia)

---

**Resumen:** Este artículo presenta un trabajo de investigación para el primer curso de doctorado francés (D.E.A.), defendido en 1997 en la Universidad del Franco Condado bajo el título "L'image de Juan Carlos I et de la famille royale espagnole dans El País entre octobre 1976 et décembre 1977". El objetivo de este estudio era definir y experimentar nuestro método de análisis de la imagen de una personalidad en la prensa y sacar hipótesis que comprobaremos en la tesis doctoral que estamos realizando. Considerando que los medios de comunicación dominantes desempeñan un papel fundamental en la creación de la imagen de una personalidad, quisimos saber cómo el entonces nuevo diario El País presentaba al nuevo monarca que, de modo general, gozaba a la sazón de una imagen negativa, tanto dentro de España como fuera. En el presente artículo se presentan el método de análisis y el estudio de una muestra constituida por artículos y fotografías.

**Abstract:** This article deals with a piece of research work done within the scope of the post-graduate diploma taken before completing a PhD (french DEA) attended in 1997 at the University of Franche-Comté. It was entitled "L'image de Juan Carlos I et de la famille royale espagnole dans El País entre octobre 1976 et décembre 1977". This study aimed at defining and testing the method we use to analyse the image of a personality in the press and at extracting hypothesis which we will check within the scope of the doctoral thesis that we are carrying out. Considering that the prevailing media play a fundamental role in the working-out of a personality's image, we wanted to know how this new newspaper namely El País presented the new monarch. In that time he usually had a negative image so much within Spain as abroad. In this article, we present the analytic method and the study on a panel composed of articles and photographs.

---

<http://www.ehu.es/zer/zer5/10uriarte.html - anchor126090>Introducción

[1. Análisis de la muestra](#)

[2. Las relaciones Corona/Ejército](#)

[3. La Monarquía y el poder político español](#)

[4. La Monarquía y la religión](#)

[Conclusión](#)

[Referencias bibliográficas](#)

---

## Introducción

Si los líderes se hacen y no nacen, es porque el proceso de construcción de la imagen de una personalidad supone un largo y difícil período de aprendizaje. En efecto, el hombre político o público, hoy en día, tiene que dominar perfectamente las tres técnicas de comunicación (escrito, imagen y sonido) para que el público en general pueda forjarse una opinión, indudablemente subjetiva pero necesaria a la democracia. Juan Carlos I

no se escapa a esta regla. Pero, al contrario de lo que está pasando en las demás monarquías europeas (como la del Reino Unido), el rey no es el blanco permanente de los medios de comunicación. En este terreno, existe aparentemente un consenso total entre éstos y las aspiraciones democráticas del pueblo. En efecto, el soberano es ahora una institución, casi inamovible, plebiscitada por el ochenta y nueve por ciento de los españoles<sup>1</sup>. Pero esta admiración no se limita a las fronteras españolas. En Europa, los historiadores coinciden en homenajearle, a veces de manera demasiado exaltada. Ahora, la mayoría de los españoles es "juancarlista" y muy pocos se plantean la posibilidad de cambiar de régimen<sup>2</sup>.

Pero las cosas no siempre fueron así. Despreciada por unos, ridiculizada por otros, la figura de Juan Carlos I no atraía a muchos españoles cuando fue nombrado rey. Heredero de la casi totalidad de los poderes de Franco, contenidos en el Título II (artículos 6 a 12) de la Ley Orgánica del Estado del 10 de enero de 1967<sup>3</sup>, el nuevo monarca tuvo que enfrentarse con violentas críticas, procedentes tanto de la izquierda como de la derecha, fuese monárquica o franquista. La prensa internacional se hizo eco de esta oleada antijuancarlista, mientras que los periódicos nacionales, todavía sometidos a la censura, anunciaban prudentemente la noticia del acceso al poder del nuevo rey. La prensa de la oposición ilegal, censuraba con acritud el discurso de la Corona. *Mundo Obrero*, en su primer plano, escribía a toda página: "*No a un rey impuesto*" (Vizcaíno Casas, 1992: 212). La intervención de Juan Carlos ante la Cortes Españolas, el día de su proclamación era juzgada en *El Socialista* como "una muestra más del vacío político que rodea la figura del rey impuesto y afirmaba que sustituir el 18 de julio por el 22 de noviembre, cambiar el yugo y las flechas por la Corona real no engañará al pueblo" (Vizcaíno Casas, 1992: 212). No obstante, Juan Carlos podía contar con algunos apoyos nacionales (parte de los monárquicos y algunos hombres influyentes, como Torcuato Fernández-Miranda) e internacionales (como Valéry Giscard d'Estaing). Los analistas y los hombres políticos estaban de acuerdo en afirmar que "el tontín de Franco" no podría enfrentarse con el maremoto que iba a abatirse sobre él. Para Santiago Carrillo, Juan Carlos I sería, en realidad, Juan Carlos el breve.

En ese contexto de incertidumbre política, nace un nuevo periódico (*El País*) que abanderara nuevos valores (como la libertad, la unidad,...) en una España en movimiento; su influencia iba a ser decisiva. Periódico de centro-izquierda, *El País* empezó a editarse el 4 de mayo de 1976, tras una larga y no fácil prehistoria desde que, a comienzos del año setenta y dos, José Ortega Spottorno (hijo del filósofo José Ortega y Gasset) concibiera la idea de lanzar un diario liberal, europeísta y moderno. Finalmente, a la postre, los sucesivos silencios y trabas que la Administración ponía a la salida de *El País* fue provechoso para el periódico que así podía mirar el futuro sin preocuparse por posibles lazos históricos que otros periódicos sí tuvieron que cortar. "El nuestro -se decía en un folleto de *El País*- es un periódico sin pasado, que no tiene que arrepentirse de nada porque de nada se siente responsable"<sup>4</sup>.

Al contrario de los diarios procedentes del franquismo que sufren recesión y de nuevas publicaciones que no consiguen despegar, *El País* empieza con una difusión que supera los 128.000 ejemplares en 1976 mientras que *Diario 16* alcanza los 75.000 ejemplares. Con una difusión media de 137.500 ejemplares en 1977, *El País* alcanzó el 5,48 por ciento de la difusión total de la prensa cotidiana.

El semiótico francés, Gérard Imbert, afirma que *El País* es un "periódico de referencia dominante" (Imbert, 1988: 11). Se introdujo y adoptó el término en 1981 en la investigación internacional "Comunicación y Producción de la Realidad". José Vidal Beneyto, director de esa investigación, definió la función social y política de los periódicos de referencia dominante que deben constituirse en referencia imprescindible para los demás medios de comunicación, en la medida en que éstos nunca emitirán opiniones o juicios propios sobre un tema dado antes de enterarse de los que están expresados en los periódicos de referencia. Pero, también tienen que servir de plataforma privilegiada a los principales líderes políticos, a las instituciones sociales, etc... Finalmente, la prensa de referencia dominante tiene que ser, para las cancillerías extranjeras, una referencia indispensable para apreciar la realidad y los problemas del país. Para poder satisfacer al conjunto de estas funciones, el periódico de referencia dominante ha de intentar "*dessubjectivizar*" la información, manifestando neutralidad para con las opiniones y los intereses de los diferentes grupos, y dando una información que sea la más completa (Imbert, 1988: 11). Integrando en su título al conjunto de los españoles, el diario marca ya su independencia y su objetivo (hacerse el eco de toda España) y se convirtió rápidamente en referencia necesaria para el conjunto de los intelectuales y de la clase política, tanto nacional como internacional.

En el trabajo de doctorado (Pini, 1997: 251), quisimos ver cómo el diario *El País* presentó en sus columnas al nuevo monarca. En un principio, pensamos empezar el análisis a partir de mayo de 1976 pero, desgraciadamente, la Biblioteca Nacional francesa no poseía los artículos de *El País* publicados entre mayo y

octubre de 1976. A la postre, y ante la imposibilidad de desplazarse a España, decidimos empezar nuestro estudio en octubre de 1976 y terminarlo en diciembre de 1977.

Pero, ¿cómo analizar la imagen de una personalidad en la prensa? ¿Cómo definir el término "imagen"? Parece difícil dar una definición completa de un término tan utilizado y que tantos usos diferentes tiene. Parece que la imagen pueda serlo todo, e incluso su contrario. No obstante, existe un punto común entre las diferentes significaciones de la palabra *imagen*: la analogía. Material o inmaterial, natural o fabricada, visual o no, una imagen es ante todo algo que se parece a otra cosa pero que no llega a ser igual. Entonces, ¿cómo entender el término *imagen* cuando se refiere a una figura pública como la del rey Juan Carlos? La imagen de una personalidad es la manera con la que se representa físicamente (por la fotografías) y/o mentalmente (por los textos). Pero, es también la idea que uno tiene de dicha personalidad y que puede no coincidir con la realidad. La palabra "imagen" no existe como tal, la "imagen" es siempre "*imagen de*" porque no existe sin referente.

Realizamos el estudio mediante un análisis cuantitativo del conjunto de los artículos (315). Para ello, clasificamos cada artículo según la sección a la que pertenecía, su género y el espacio ocupado por la fotografía y el texto. La información obtenida a partir de este estudio fue analizada en forma de gráficos comentados y nos permitió sacar una serie de seis hipótesis. Primero, *El País* desempeña un papel directo en la consolidación de la democracia en España. Segundo, el diario da una imagen de la Corona conforme con la voluntad de ésta. Tercero, el discurso de *El País* intenta crear una opinión pública favorable a la Corona. Cuarto, el periódico muestra una Corona que quiere representar a todos los españoles. Quinto, *El País*, valiéndose de un estilo sencillo, describe una Monarquía que es a la vez tradicional y moderna. Sexto, el diario vehicula una imagen polifacética de la Corona.

Gracias al análisis formal, basado en el estudio de una muestra formada por 55 artículos y 9 fotografías, comprobamos estas hipótesis. En cuanto a los artículos, nos interesaron tanto los acontecimientos como la manera con la que el periodista los dio a conocer para saber si el periódico presentaba una Monarquía polifacética o si, por lo contrario, nos daba siempre la misma imagen, cualquiera que fuese el lugar, el momento o la situación. Gracias al estudio semiótico, pudimos saber si el diario era elogioso para con la Monarquía o crítico o los dos a la vez.

Este análisis fue completado por el de las fotografías que se divide en tres puntos: descripción, preanálisis e interpretación. La descripción representa, en realidad, una fase esencial porque describir es interpretar ya. Para ello, compaginamos las fotografías y luego establecimos una tipología de los retratos gracias a la descripción de los planos y de los ángulos de vista (Cadet, 1990: 18-19). El preanálisis consistió en preocuparnos por el problema de la mirada (Schapiro, 1993: 16), de la legibilidad (Richaudeau, 1976: 95) y del contexto histórico. Finalmente, interpretamos las fotografías según una ley, modesta pero inviolable: la de las hipótesis.

## 1. Análisis de la muestra

### *Estudio de los textos*

En la muestra de 55 artículos que decidimos analizar, varios temas vuelven de manera regular: las relaciones que la Corona estableció los países democráticos, con el poder político, con el Ejército y con el poder religioso.

### *Las relaciones con el extranjero*

Bajo la dictadura franquista, España se encontraba aislada políticamente del resto del mundo: al régimen le faltaban aliados por ser considerado fascista. Cuando Franco decidió ajusticiar, en septiembre de 1975, a cinco militantes del FRAP y de ETA, se avivó este apartamiento. Juan Carlos heredó esta situación internacional difícil y quiso reanudar lazos diplomáticos con los países extranjeros, y sobre todo los democráticos.

Existen dos tipos de relaciones con el extranjero: los desplazamientos de los Reyes al extranjero y las visitas de los jefes de Estado a España.

Por lo que se refiere a **los desplazamientos de los monarcas al extranjero**, cabe señalar que analizamos sólo tres: el viaje a Francia (27-29 de octubre de 1976), a Egipto (18-27 de marzo de 1977) y a América Latina

(8-18 de septiembre de 1977). En efecto, estos viajes son los más significativos puesto que resumen perfectamente la voluntad de acercamiento de Juan Carlos a tres conjuntos geopolíticos: el mundo árabe, Europa y América Latina.

Más que en otras áreas es en América Latina donde mejor se da a conocer la especificidad de la política exterior española. El sentimiento de pertenencia a una comunidad histórica y cultural une España y América Latina. La voluntad de cada lado del Atlántico de estrechar las relaciones entre la metrópoli y el continente se manifiesta por los abundantes viajes respectivos y las declaraciones de intención.

La "tradicional amistad" con los países árabes inició un giro considerable en el decenio de los sesenta gracias a dos factores: el despegue económico español (que incrementó las necesidades de crudos petrolíferos) y la conflictividad de Oriente Próximo. El Mediterráneo emerge en la escena internacional como uno de los mayores focos generador de tensiones. Las protestas árabes ante la utilización de las bases americanas instaladas en España obligaron al gobierno español a adoptar medidas que evitaran la utilización, directa o indirecta, de dichas bases frente a un posible conflicto. Pero, hubo un tercer factor que incrementó las relaciones entre España y los países árabes: la cuestión palestina. Señal de una posición específicamente proarabe fue el no-reconocimiento de Israel hasta el 17 de enero de 1986 (dos semanas después del ingreso de España en la CEE). Hasta esta fecha, los sucesivos gobiernos españoles reafirmaron su apoyo a las reivindicaciones del pueblo palestino, el no-reconocimiento de los territorios ocupados por la fuerza militar israelí y la decisión de instalar la sede de la embajada española en Tel-Aviv y no en Jerusalén.

Finalmente, a la hora de elegir un país europeo, decidimos analizar el viaje real a Francia. ¿Por qué? Las fronteras comunes, los intercambios humanos, culturales, económicos, en vez de acercar ambos pueblos, los alejó. Para el español, el francés es antipático, tiene complejo de superioridad y es indiferente a la cultura española. Historicamente, se puede explicar esta galofobia: la invasión napoleónica, la no-intervención de Francia durante la guerra civil, los campos de concentración que acogieron a los republicanos que salían de España, la propaganda franquista hostil a Francia. La visita del rey Juan Carlos al "país vecino" en 1976 normalizó las relaciones entre los dos países a nivel político.

Los artículos que tratan de un viaje se articulan siempre en cuatro tiempos y siguen el mismo esquema. En efecto, el diario propone diversos artículos sobre la acogida de los Reyes, el desarrollo del viaje, su balance y el análisis, por parte de *El País*, de los comentarios de la prensa extranjera a propósito del viaje real.

Por lo que se refiere a la **acogida**, el diario utiliza siempre la misma técnica: "sobremediatización" de la visita que, a veces, reviste un carácter meramente demagógico: "Francia, sensible al honor de recibir a los Reyes de España" (26/10/76), "Los Reyes iniciaron su jornada en la embajada española donde saludaron a la colonia española que acudió a cumplimentar a los Monarcas" (22/3/77), "esta visita se interpreta como la confirmación del espléndido porvenir que ofrecen las relaciones hispano-venezolanas" (9/9/77). Luego, *El País* tiende a valorizar la imagen del monarca, presentándolo como el cimiento democrático del país para contrabalancear la imagen de heredero de un dictador difunto que tenía a la sazón. Por eso, *El País* intenta otorgar a Juan Carlos ese carisma nacional e internacional que le falta, poniéndole en el mismo plano político y personal que a los demás jefes de Estado: "Los Reyes fueron recibidos con todos los honores" (28/10/76) "Tras las salvas en honor de los Reyes" (20/3/77), "En ningún medio, ni político ni informativo de Venezuela se oculta la importancia de la visita que iniciaron ayer a seis Repúblicas latinoamericanas los Reyes de España" (9/9/77).

De modo general, el **desarrollo del viaje** es tratado de manera muy descriptiva, con una profusión de detalles y la mayor precisión posible. Pero, la preocupación más latente de *El País* es el problema de la democracia. En cada artículo, se alude, de manera más o menos clara, bien al proceso democrático que se estaba instaurando en España, bien a la voluntad de presentar la Corona como el "motor del cambio". Entonces, *El País* se hace eco de la acción del monarca y de su voluntad de restaurar la normalidad diplomática, (re)anudando relaciones bilaterales con los países visitados: "Las relaciones bilaterales y las perspectivas europeas serán los principales temas que se tratarán en las entrevistas que el Rey don Juan Carlos y el presidente Giscard d'Estaing mantendrán" (26/10/76), "El viaje de los Reyes a Venezuela tiene un trasfondo de cooperación bilateral por primera vez en cuatro décadas enmarcado dentro de unas perspectivas realistas y no retóricas" (9/9/77). Pero

el diario indica también los fracasos diplomáticos, como ocurrió en Francia: "Por el lado francés llegó a afirmarse que el presidente de la Asamblea Nacional, Faure, y el del Senado, Poher, se negaron a asistir a la cena de anoche en el Eliseo, en honor de los Reyes [...] Estas personalidades liberales hubieran deseado garantías seguras sobre la democratización en España" (28/10/76).

Cuando los Reyes terminan un viaje importante a otro país, *El País* publica siempre un **balance** del mismo. En efecto, sería inútil realizar un viaje si la Corona no deseara sacar provecho de éste, para ella misma y también para el país que encarna. Estos balances abarcan todos los campos: político, económico, social o protocolar. De modo general, *El País* subraya lo positivo del desplazamiento real: "En definitiva, el viaje real a Egipto y Jordania, que acentuará la colaboración económica [...] ha tenido un claro resultado positivo [...] Todos saldremos ganando" (27/3/77), "El Rey ha tenido la posibilidad de exponer en dichos países la nueva política latinoamericana de España" (18/9/77). Asimismo, *El País* intenta convencer a los españoles de que se acabó definitivamente la cuarentena franquista y que los países extranjeros desean apoyar la nueva España democrática. No obstante, este balance está contrabalanceado a veces por críticas menores que pudieron surgir, aunque éstas no ocupan un espacio importante en la redacción (menos de 100 cm<sup>2</sup>, o sea el diez por ciento de una página): "la Federación de París del Partido Socialista ha denunciado en un comunicado su indignación por el fasto desplegado para esta visita" (29/10/76), "En el aspecto político, observadores experimentados advierten de los peligros de entrar en un callejón de difícil salida si España acentúa su política pro árabe en detrimento del principio de universalidad en nuestras relaciones internacionales" (27/3/77). El día 30 de octubre de 1976, *El País* publicó una entrevista que concedió Juan Carlos a Feliciano Fidalgo, corresponsal en París, bajo el título: "Balance del viaje real: reanudar las relaciones a nivel de jefes de Estado". Después de las consideraciones meramente políticas, el diálogo se hizo más informal. El diario quiso dar de esta manera una imagen de un rey que es a la vez relajado y que acepta con buena gana algunas observaciones. Por ejemplo, cuando Juan Carlos contestó a una pregunta de Fidalgo con otra, el periodista replicó: "Perdone Vuestra Majestad pero el que pregunta soy yo, que soy el periodista".

Pero *El País* también se preocupa por las **reacciones de los medios de comunicación** extranjeros al viaje de los Reyes. El periódico transcribe todas las opiniones que se pudieron publicar, sin excepción alguna. Cabe notar que, según indica *El País*, la prensa extranjera suele acoger de manera positiva el viaje de Juan Carlos I: "la prensa francesa, desde la derecha hasta el independiente *Le Monde* recibió a los Reyes muy favorablemente subrayando en todos los casos su voluntad para democratizar su país" (28/10/76), "los medios de información no regatean espacio para resaltar la importancia y el significado político de la presencia de don Juan Carlos. *El Mundo* [diario venezolano] ha dedicado un suplemento especial dedicado a glosar diversos aspectos de la figura de don Juan Carlos" (9/9/77). No obstante, a veces, *El País* reconoce que la prensa extranjera, bien critica a los Reyes ("la prensa izquierdista se manifestó negativamente por considerar al Rey como *el sucesor*", 28/10/77), bien le concede poca importancia ("muy escasos informadores egipcios están siguiendo *en directo* la visita", 22/3/77), bien la calla ("El conocido semanario *Paris-Match*, uno de los espejos de la gran burguesía francesa, ignoró completamente la visita de los Reyes"<sup>5</sup>, 2/11/76). En estos casos, *El País* suele desvalorizar la calidad del órgano de prensa citado: "no es extraño que los periódicos caírotas -por lo general con no más de seis páginas y profesionalmente de poca calidad- no se pongan de acuerdo en la hora en que aterizó el DC-8 español", 22/3/77.

Estudiamos también **las visitas de los jefes de Estado a España** de manera general. Ocho jefes de Estado realizaron un viaje a Madrid para entrevistarse con Juan Carlos I entre octubre de 1976 y diciembre de 1977. *El País* parece distinguir las visitas según su importancia y basarse en un criterio de selección que no está definido. Las visitas "menores" no suelen ocupar un espacio mediático importante (menos de 100 cm<sup>2</sup>). Los artículos, que sufren un desfase cronológico, se limitan a anunciar los temas discutidos, a veces de manera muy rápida. Asimismo, la mitad del artículo sobre la visita del canciller austriaco está ocupada por la vacaciones de la familia real.

Las visitas "importantes" (como la del presidente de Méjico) ocupan un espacio mediático más importante porque lo que está en juego es mayor (en este caso, readunar lazos diplomáticos después de cuarenta años de ruptura). La visita se articula según el mismo esquema que las visitas de los Reyes: acogida, visita y balance. *El País* muestra a un rey estimado por sus súbditos: "Los Reyes y el presidente de México saludaron a los miembros de la Corporación y respondieron desde el balcón a las aclamaciones de unas 8.000 a 10.000 personas que se habían congregado en la plaza del Ayuntamiento", 12/10/77 y resalta el lado hospitalario del monarca "Poco antes habían llegado los Reyes que acudieron al pie de las escalerilla del avión para recibirles [...] A mediodía, los Reyes ofrecerán al presidente mexicano y su esposa una comida privada y tras una fiesta popular mexicana en la Plaza Mayor, concluirá la jornada con una cena ofrecida por el alcalde de Madrid", 9/10/77. También el diario trata del tema de la seguridad de los Reyes, recordando que las amenazas de atentado son reales: "Desde luego, las medidas de seguridad adoptadas en Las Palmas con ocasión de la visita de los Reyes han sido muy severas" (12/10/77), "desde luego, las medidas de seguridad adoptadas son impresionantes [...] Seguramente, la latente amenaza del MPAIAC aconsejaba la adopción de estas estrictas medidas" (13/10/77).

## 2. Las relaciones Corona/Ejército

En 1975, existían dos teorías antéticas: la ruptura con el pasado o la continuidad. La primera teoría comprendía a su vez dos posibilidades. La intervención de las Fuerzas Armadas podía conducir bien a una especie de vuelta a los orígenes del régimen como en 1936, bien a una liquidación de la dictadura según el modelo portugués. La hipótesis de la continuidad comprendía dos eventualidades: sea un franquismo sin Franco, con las adaptaciones necesarias, sea un proceso de cambio hacia otra forma de dictadura. Pero, estas teorías no hubieran podido realizarse sin la intervención de las Fuerzas Armadas. Entonces, Juan Carlos, por lo menos hasta 19826, tuvo que "mimar" al Ejército porque si la imagen que los militares tenían del rey era negativa, lo podían destituir violentamente. Por eso, se evoca en los artículos de *El País* la lealtad de las Fuerzas Armadas al soberano: "El almirante Pita da Veiga7 comenzó resaltando el hecho de la dependencia directa del Rey de la fuerza naval" (10/12/76), "Las Fuerzas Armadas os transmiten su *enterado* a vuestros deseos, a vuestras directivas, a vuestros mensajes y os testimonian su solemne promesa de cumplirlos, en cuanto a ellas les corresponde, por su convicción, pero también por obediencia y disciplina al capitán general de todos los ejércitos españoles [...] Os ofrecemos, entre otras cosas, lealtad, honestidad y eficacia. Contad con toda seguridad con las dos primeras y con nuestra promesa firme de mejorar continuamente la última" (7/1/77).

Pero esa lealtad sería inútil si no fuese recíproca. Para ello, *El País* sirve de portavoz de la Monarquía: "Nuestro compromiso y vuestro compromiso sigue siendo, hoy como siempre, hacer posible una grandeza nacional con profundo respeto a todas y cada una de las peculiaridades que enriquecen nuestra Patria [...] Que contempléis el porvenir con esperanza y optimismo porque estoy seguro de que estamos alumbrando una nueva etapa de nuestra historia. En esa esperanza de grandeza, las Fuerzas Armadas tienen un gran papel protagonista. Y el éxito se puede considerar como seguro cuando en nuestras filas, en nuestra fe, en nuestras virtudes y en nuestra unidad no cabe ningún tipo de fisura" (14/10/77). Además, la Corona indica que respeta al Ejército, recordándole al mismo tiempo el papel que ha de desempeñar: "Agradezco las palabras de adhesión que responden a la actitud permanente de servicio a España, característica de las Fuerzas Armadas [...] Me siento orgulloso de mandarles. Estamos viviendo momentos delicados [...] y en ocasiones resulta especialmente duro el ejercicio de la lealtad. Cuando recibimos una orden contraria a nuestro sentir, se recorrerá con satisfacción interior si pensamos que lo que estamos realizando, lo hacemos de una forma despersonalizada, por una causa superior, por el bien de nuestra Patria, a la que hemos jurado defender y a la que nos hemos entregado por completo [...] Me alegra compartir este rato con todos vosotros y, creedme, vuestro Rey os tiene muy cerca de su corazón porque sabe vuestro valer, vuestra abnegación y vuestro espíritu de servicio a España" (7/1/77).

Así, *El País* quiere dar una imagen tranquilizadora de la Monarquía, mostrando a un Rey que dirige el Ejército y un Ejército, franquista en parte, fiel a la Corona que la reconoce como la más alta representación estatal. Pero, para obtener la adhesión total del Ejército, Juan Carlos no puede negar la herencia franquista puesto que algunos militares no ven con buenos ojos los cambios que se están realizando: "Debemos sentirnos orgullosos del pasado histórico y la tradición de nuestros Ejércitos y no podemos traicionar ese legado de elevado contenido espiritual del que somos depositarios" (7/1/77).

### 3. La Monarquía y el poder político español

Estos artículos abarcan varias cuestiones: las relaciones Monarquía/poder ejecutivo, el desplazamiento de los Reyes a las provincias españolas, la votación de los monarcas y los análisis de los observadores nacionales. Entre 1976 y 1978, al contrario de lo que está pasando hoy, el Rey podía imponer su opinión al gobierno y al Parlamento. No obstante, no lo hizo porque quería que su acción política cupiese dentro de un marco democrático.

Clasificamos los artículos en tres categorías: las relaciones Monarquía/gobierno, los desplazamientos de los Reyes a las provincias y la votación de los Reyes.

Por lo que se refiere a **las relaciones Monarquía/gobierno**, cabe señalar que el 18 de agosto de 1977, *El País* publicó un artículo sobre la visita del presidente de Gobierno, Adolfo Suárez, a Mallorca para entrevistarse con el Rey. Charles T. Powell afirma que "la figura del rey y la actividad política del Gobierno estuvieron íntimamente ligadas durante estos meses [julio de 1976-diciembre de 1977]" (Powell, 1991: 325). La mayor parte del artículo el diario la dedica bien a las vacaciones de la familia real y de Suárez, bien a la preparación del Consejo de Ministros. No obstante, *El País* alude a las relaciones que mantenían Adolfo Suárez y Juan Carlos. *El País* intenta mostrar de manera implícita que el Rey y Suárez tienen buenas relaciones, dando una imagen unida y relajada de los dos principales actores de la vida política: "Suárez, que cambió su traje oscuro y la corbata por un atuendo deportivo llegó al Club del Mar en el *Ford Fiesta* que conducía el propio Juan Carlos", "El presidente del Gobierno se dirigió después hacia el *Fortuna* donde era esperado por la familia real para realizar un crucero por la bahía de Palma". En cuanto a los temas tratados en la entrevista, el diario no aporta ninguna precisión que revista un carácter importante. Entonces, existe cierta ambigüedad sobre el papel exacto que desempeña Juan Carlos en el campo político.

El artículo del 1 de septiembre de 1977 muestra que las relaciones entre el poder legislativo y el Rey son más conflictivas que con el poder ejecutivo. En efecto, el grupoparlamentario Progresista y Socialista Independiente (PSI) del Senado, compuesto por 21 senadores, solicitó el 31 de agosto de 1977, en una de las 92 enmiendas presentadas al proyecto de Reglamento de la Cámara Alta, que se suprima la posibilidad de que el Rey pueda devolver a las Cortes alguna ley remitida a su firma. Si *El País* transcribe esta enmienda, no la comenta. ¿Por qué? En realidad, este texto subraya las tensiones que pueden existir entre el Senado y la Corona. El diario no quiere dar a entender que la reforma política es incompatible con las instituciones porque daría una imagen negativa de la Corona y del proceso democrática que se está instaurando.

El artículo publicado el 24 de junio de 1977 resume las relaciones que se establecieron entre la Monarquía y los partidos políticos, legalizados durante el año 1977. De nuevo, el diario quiere mostrar que el Rey intenta ser neutro frente a la política interior y que los líderes políticos están unidos tras su monarca. En efecto, el diario subraya el respeto que éstos tienen para con el Rey al ir a celebrar su santo en la Zarzuela, así como el sentimiento de gratitud de Juan Carlos para con estos líderes cuando decidió condecorarlos. El Rey, al recibir a los líderes políticos pocos días después de las elecciones del 15 de junio, quiso agradecerles por su madurez política. En efecto, a las elecciones, se había llegado por un proceso de negociación y pacto, de cesión y acuerdo. Esa política de consenso tuvo su primer campo de pruebas en la formación misma del gobierno constituido el 5 de julio de 1977. UCD era el resultado de un pacto electoral entre grupos y partidos de diversas procedencia ideológicas y políticas.

**De los nueve viajes que realizaron los Reyes a las provincias**, tan sólo estudiamos las visitas a Toledo (26/11/76) y a Extremadura (10-11/3/77) porque resumen perfectamente la situación en la que se encontraba Juan Carlos en el campo de la política interior. A mediados de julio de 1976, en una entrevista para la BBC, Juan Carlos había recordado que su padre siempre le dijo que "el rey de España debía viajar como un nómada a lo largo y ancho del país" y se había manifestado partidario de establecer un contacto

personal con sus súbditos puesto que "podemos ver sus caras, podemos escuchar sus palabras y así podemos tener una idea acertada de lo que quiere el país, de lo que el pueblo desea que hagamos como rey y reina de España" (Powell, 1991: 186). Los artículos se articulan siempre en cinco tiempos.

Primero, *El País* realza el aspecto meramente protocolario, que se opone a la imagen de simplicidad que la Monarquía dio en otras ocasiones: "En el Ayuntamiento talaverano fueron saludados por el alcalde, presidente de la Diputación y demás autoridades" (26/11/76), "Después de ser cumplimentados por la primeras autoridades civiles y militares..." (10/3/77).

Segundo, *El País* muestra una Monarquía estimada y querida por el pueblo, describiendo las pruebas de afecto dirigidas a la familia real: "Los Reyes salieron al balcón principal donde fueron recibidos con vitores y aplausos por la gente congregada" (23/11/76), "Desde las afueras de la ciudad hasta la plaza, una gran muchedumbre vitoreó a los Reyes, portando numerosas pancartas de adhesión" (10/3/77), "Miles de personas se congregaron en la Plaza de España para oír a don Juan Carlos, portando pancartas y dando vitores. El discurso del alcalde de Cáceres fue motivo de abucheos y gritos de dimisión [...] Tras el discurso del alcalde, los gritos cesaron y se escuchó en silencio el discurso del Rey, interrumpido sólo por algunos vitores y ovaciones" (11/3/77). Pero, cabe notar que si las personas congregadas "aclamaron" (esta palabra aparece muy a menudo) a los Reyes, *El País* transcribe las preocupaciones de los españoles: "en algunas pancartas se exponían los problemas y peticiones de los talaveranos: *Viva el trabajo. Si nos trasvasan el río, no quedaremos sin tajo*"<sup>8</sup> (26/11/76), "Juan Carlos escucha ya que el Ministerio nos rehúsa" (10/3/77). No obstante, estas críticas no están dirigidas contra Juan Carlos sino contra el gobierno.

Tercero, *El País* precisa siempre la meta de la visita: el deseo de Juan Carlos de acercarse a sus súbditos: "Los Reyes iniciaron ayer su primera visita oficial a Extremadura dentro del programa de viajes por las diversas regiones españolas para tomar contacto directo con las realidades e inquietudes de sus habitantes" (10/3/77), "Los Reyes realizaron ayer una visita a Toledo en la que, una vez más, tomaron contacto directo con la gente y sus problemas" (26/11/76). Al intentar acercarse al pueblo, queda claro que la Monarquía quiere hacer suyas las palabras del rey: "Yo quiero ser el Rey de todos los españoles".

Cuarto, por transcurrir estas visitas en un contexto político y social difícil, no es extraño observar que *El País* se interesa por las preocupaciones de los españoles. Además, el diario indica indirectamente que el Rey los puede ayudar y los va a ayudar: "Don Juan Carlos celebró una reunión de trabajo con diversos representantes del mundo laboral, económico y social de la provincia, en la que se trató de las compensaciones por el trasvase Tajo-Segura, de las obras públicas necesarias en la ciudad [Toledo], del problema de viviendas y de la infraestructura hidráulica, educación, paro y posibles soluciones" (26/11/76). El hecho de que Juan Carlos haya tenido en cuenta las reivindicaciones del pueblo recuerda el teatro del Siglo de Oro en el que el pueblo se dirige directamente al Rey, o al Príncipe, para hacer valer sus derechos<sup>9</sup>. La situación social difícil, de la que acabamos de hablar, acarreó incidentes en Plasencia (11/3/77) después de la visita de los Reyes. En efecto, la Policía Armada cargó contra una muchedumbre que gritaba "Hechos, sí. Discurso, no". *El País* no habla de la reacción de los monarcas e incluso transforma un incidente antijuancarlista en signo de adhesión a la Monarquía, afirmando que "la gente de Plasencia, Cáceres, Trujillo y Guadalupe expresaron masivamente su adhesión a don Juan Carlos y doña Sofía y les hicieron llegar sus preocupaciones" (11/3/77).

Quinto, *El País* hace un balance positivo del viaje, a pesar de estos incidentes: "los incidentes ocurridos ayer son la única nota negativa en el viaje de 48 horas de los monarcas [...] Problemas que don Juan Carlos ha conocido ahora de cerca y, en su relación directa con el pueblo extremeño, ha prometido, a través de sus alocuciones, resolver" (11/3/77). No obstante, este balance supone una contradicción: prometiendo resolver los problemas de los españoles, el Rey se implica directamente en lo político, con el riesgo de ver su imagen desprestigiada.

También estudiamos **la votación de los monarcas** puesto que el voto, en cada sociedad democrática, representa un interés para el sistema político. Todo hombre político tiene que votar para expresar su apego a los valores democráticos y dar una imagen responsable de sí a la opinión pública. El caso español es diferente porque la familia real votó sólo una vez, el 15 de diciembre de 1976, para el referéndum sobre la reforma política. Aunque ningún texto le impida votar, no quiere ejercer este derecho ya que desea situarse encima del conflicto político, como árbitro y moderador de las instituciones.

El artículo publicado el 16 de diciembre de 1976 da una imagen particular de la familia real. *El País* da un carácter solemne y sencillo al voto de los Reyes. Solemnidad del acto y de la acogida pero también sencillez de la familia real: "Los Reyes llegaron al colegio electoral citado en coche conducido por Juan Carlos acompañados de marqués de Mondéjar, jefe de la casa civil del Rey, y fueron recibidos por el presidente de la Junta Central del Censo, Fernando Agulló". El diario muestra también las señales de afecto del pueblo para con sus monarcas: "Los Reyes llegaron [...] entre los aplausos de las personas congregadas en el lugar, algunas de las cuales dieron *vivas* a los Monarcas".

El artículo del 15 de junio de 1977 presenta una situación distinta a la anterior porque los Reyes decidieron no usar su derecho de voto. *El País* analiza esta situación de manera positiva, tanto para la Corona como para la Democracia. En efecto, para el diario, esta resolución se inscribe dentro de un marco meramente democrático: "Los Reyes se abstendrán hoy de votar en las elecciones generales a Cortes, siguiendo la costumbre de los monarcas constitucionales. Puesto que las elecciones han de recaer necesariamente sobre un partido o coalición, los Reyes querían dejar bien claro que la Corona se sitúa por encima de las opciones políticas concretas y que no otorgan su preferencia a ninguna de las que están en liza". *El País* utiliza la palabras "monarcas constitucionales", aunque no esté votada la Constitución, porque asimila Juan Carlos a los otros monarcas europeos. El diario se transforma de nuevo en portavoz de la Monarquía indicando que "don Juan Carlos manifestó ya en el mensaje de la Corona al ser investido como Rey de España que desaba ser el Rey de todos los españoles. La consecuencia práctica de esta afirmación será su abstención en las elecciones de hoy". No obstante, *El País* recuerda que votaron en diciembre añadiendo que en este referéndum "se trataba de decidir si se aceptaba o no la reforma política". Además, el diario indica que los Reyes no se desprecupan por la política porque "seguirán el desarrollo de las votaciones desde su residencia oficial en el Palacio de la Zarzuela a través de un terminal de datos que se ha instalado con este fin". Asimismo, el periódico tranquiliza a los ciudadanos sobre las intenciones de los Reyes, indicando que su abstención no implica un desinterés por la política sino un apego a los valores democráticos.

Finalmente, estudiamos **los análisis de los observadores nacionales**, aunque son escasos en los años 1976-77, no por no ser interesantes sino porque el tema de la Monarquía seguía siendo tabú. En efecto, al cabo de cuarenta años de dictadura, los españoles son prudentes y no expresan fácilmente su opinión, sobre todo cuando se trata de la más alta representación del Estado. No obstante, al acabar 1977, *El País* publica un balance del año transcurrido. Analizamos un artículo titulado "Monarquía o República: la polémica irreal" (29/12/77) escrito por el entonces director de *El País*, Juan Luis Cebrián. Éste parece contestar a Julián Santamaría, que unos días antes afirmaba que, a la vista del borrador de la Constitución (publicado en *El País* el 23 de noviembre de 1977), se tenían que disminuir los poderes del Rey porque "tres de ellos eran impropios"<sup>10</sup>. Cebrián afirma que "lo único verdaderamente insorpotable de las monarquías son algunos monárquicos. Y quizá si don Juan de Borbón hubiera escuchado más atentamente a aquellos españoles no reverenciadores de la realeza que le sirvieron después de la guerra civil, no habría que escribir hoy en España sobre el tema de la forma del Estado. No al menos en los términos de dramatización innecesaria que el voto particular del PSOE al proyecto constitucional y las reacciones consiguientes han suscitado". En realidad, *El País* deja de ser neutro, reaccionando a la petición del PSOE para que se promulgara la República. *El País* apoya totalmente la Monarquía, como afirma su más alto representante: "sin duda ha sido Juan Carlos, y no otra persona, el hombre que ha hecho posible la democracia en España [...] La Monarquía, como la República, tiene grandes manchas históricas en la tradición española y ya se encargaron, los franquistas entre otros, de resaltarlas. Pero acopia

también enormes servicios. Y mírese por donde se mire, el reinado de Juan Carlos, nacido de todo tipo de contradicciones, frente a una crisis económica y sin una clase política entrenada y capaz, es uno de los ejemplos más evidentes de cómo se puede empujar la modernización de un país desde una institución milenaria [...] Por eso el voto particular del PSOE debe ser tomado como una torpeza o como una expresión innecesaria". Frente a los que no ven con buenos ojos los poderes del rey (¿Santamaría?), Cebrián afirma que "el Rey ha llenado un vacío de poder que de otra manera habría sido ocupado por la única institución perdurable de la etapa franquista: el Ejército. De este modo, la función de Juan Carlos no ha sido la tradicional de un monarca constitucional. Ha ejercido el poder de una forma efectiva y eficiente para conducir al país a una normalización política" y les tranquiliza diciendo "sin duda también su función será diferente a partir de la nueva Constitución".

Pero *El País* sigue haciendo el balance de dos años de Monarquía, alabando al Rey: "Muchos se sorprenden todavía de que en pleno siglo XX pueda restaurarse un Trono con acierto, y sea éste y no la República solución inmediata y real a las aspiraciones sociales de democracia [...] Temas como el de la amnistía o la legalización de los partidos comunistas no hubieran podido ser abordados en un proceso de cambio no revolucionario, como el que hemos vivido, sin esa figura de arbitraje último y de poder tangible que el Rey ha desempeñado. El monarca ha facilitado así de hecho la única vía *reformista* pensable para la sustitución del franquismo por un régimen de libertades. Y esta es una realidad histórica de primera magnitud [...] Está demostrado que un Rey es mucho más barato que un dictador", y termina afirmando que "Juan Carlos es rey de todos los españoles. Hasta de los españoles republicanos".

#### 4. La Monarquía y la religión

Los regímenes monárquicos, si quieren sobrevivir, tienen que modernizarse. No obstante, los reyes suelen conservar algunos títulos históricos o simbólicos de protectores de la fe, incluso cuando el Estado garantiza la libertad de cultos y vela por la tolerancia religiosa. Aunque España es un país anclado en las tradiciones religiosas, la Corona intenta alejarse del poder religioso, sin negarlo porque, como ya indicamos, quiere representar a todos los españoles (y no sólo a un grupo religioso) y distanciarse de la época franquista en la que el poder religioso influyó en lo político.

El 15 de enero de 1977, *El País* publicó un artículo, favorable a la Monarquía, en el que se presentan los elogios del nuncio a los Reyes. Se trata de elogios personales y políticos. Éstos abarcan principalmente dos temas. Primero, el nuncio habla del éxito de la Transición: "Medíamos hace un año la dificultad de la empresa que vos y vuestro país acometáis: llegar al pleno desarrollo de todas sus potencialidades políticas y de los derechos humanos y hacerlo sin traumas, sin olvidar el ayer, sin cerrarse al mañana y con la libre participación de todo el pueblo, sin privilegios ni distinciones. Era una tarea que parecía imposible, o al menos difícilísima. No es necesario que os diga con cuanto interés hemos seguido la vida de España en estos últimos meses y la feliz gestión que, al frente de ella, habéis realizado". Segundo, el embajador alude a dos aspectos que ya hemos desarrollado: las relaciones entre la Corona y su pueblo, así como con los países extranjeros: "Hemos seguido complacidos vuestros viajes por el interior del país en los que, junto a vuestra dignísima esposa, os habéis acercado a los problemas concretos de las gentes de España. Y hemos sido testigos del esfuerzo de vuestra Majestad por llevar -y con cuanta gallardía y dignidad lo habéis hecho- el nombre de España por los caminos del mundo, con fraterna apertura, con juvenil audacia". *El País* no comenta las palabras del embajador de Pablo VI por ser sensible el tema. En realidad, el tema de la religión no aparece nunca. El nuncio actúa más bien como diplomata que como hombre de fe. Pero, el espacio que le dedica *El País* (500 cm<sup>2</sup>, o sea media página) muestra la importancia del tema.

*El País*, los 10 y 11 de febrero de 1977, publicó varios artículos sobre el viaje que los Reyes realizaron al Vaticano. Dichos artículos siguen el esquema siguiente: primero, los periodistas analizan la situación de la

Iglesia católica en la España juancarlista y segundo, el diario describe las relaciones entre Juan Carlos y el Papa Pablo VI.

El 10 de febrero, *El País* publica un editorial en el que se subraya el carácter histórico del viaje: "Por primera vez desde hace medio siglo, un Jefe de Estado español dialoga con el Pontífice de la Iglesia Católica en Roma. La visita, de alcance superior al de la cortesía oficial, podría contener proyectos importantes". Al hablar de "nuevas relaciones", el periodista establece una comparación con la España franquista en la que el poder religioso ejercía un poder político: "España es un país con ejemplos demasiado recientes de un cierto clericalismo avasallador [...] Y así ha llegado a la mitad del siglo XX con una situación religioso-política confusa, en las que las autoridades episcopales intervenían en la esfera de los negocios públicos y en el que los responsables del Estado mezclaban su gestión con una supuesta caución moral de la Iglesia Católica [...] cuando unos obispos saludaron brazo en alto, en los días finales de la guerra civil, la imagen comprometía a la entera Iglesia española y daba la vuelta al mundo". Pero, el editorial indica que si España ha cambiado, la Iglesia supo adaptarse también: "Hoy, la situación es diferente y la Iglesia española se ha distanciado tajantemente del poder político. Ha hecho además un acto de humildad: la pública rectificación de sus errores". Además, el periodista indica la importancia del cristianismo en la España de la Transición ("casi diez millones de españoles se reúnen semanalmente en seis mil iglesias") y pide que el Estado y la Santa Sede se pongan de acuerdo para cancelar definitivamente "una etapa de equívocos e injerencias mutuas". En realidad, el periodista quiere mostrar que el restablecimiento de las relaciones diplomáticas no implica una vuelta al pasado.

Pero *El País* trata también de las relaciones personales entre Juan Carlos y Pablo VI, y al fin y al cabo muy poco de las relaciones entre la Monarquía y la Santa Sede. Estos artículos se estructuran en dos tiempos: las relaciones entre los dos hombres y el contenido de las entrevistas.

En su artículo con fecha de 11 de febrero de 1977, *El País* le da al viaje un carácter muy solemne y no alude ni a la muchedumbre, ni a las aclamaciones, ni al eco del viaje en la prensa italiana. De este modo, la Monarquía se parece a la inglesa, aplastada bajo el peso de la Etiqueta. En efecto, el diario utiliza términos protocolarios usuales para calificar el viaje: "el encuentro fue sincero, cordial y espontáneo", "los soberanos retornan cansados de un *tour de force* [en francés en el texto] de audiencias, visitas, recepciones, almuerzos,..." y hace hincapié en el ceremonial: "le rindió honores un piquete de guardia suiza, que luego se los rindió de nuevo en la escalinata de la basílica de San Pedro", "tras las breves alocuciones de saludo, también es de costumbre un intercambio de regalos. El Papa regaló a la reina una medalla de oro con cadena, un rosario de oro y recuerdos menores para sus hijos. Al rey le donó una cerámica donde se reproduce *El Bautista* de Angelo Biancini, un tríptico de medallas de oro, plata y bronce del Pontificado,....", "Se puede decir que, entre cenas, almuerzos y recepciones, los Soberanos han saludado a las personalidades más importantes del mundo político italiano". Además, el diario alude a la vestimenta de los Reyes: "La reina doña Sofía vestía un vestido largo de raso blanco, privilegio reservado sólo a las reinas de países católicos como Francia, Portugal y España. El Rey vestía uniforme militar", lo cual tiene su importancia ya que coloca de nuevo la Monarquía española en una tradición histórica desaparecida ya que España es la última monarquía católica europea.

*El País* muestra a un rey que sabe dar prioridad a los intereses de la Nación y que tiene sentido del humor: "En un principio figuraba en programa una visita a la tumba del rey Alfonso XIII, abuelo de don Juan Carlos, que se encuentra en la iglesia nacional española de Montserrat, y a una capilla de la iglesia de la Orden de Malta, donde éste fue bautizado. Los encuentros oficiales y las conversaciones sobre España han marginado los temas sentimentales", "Dialogando mano a mano con los periodistas españoles, el Soberano lamentó no haber podido ver Roma, *porque había muchos policías*".

Por lo que se refiere a los diálogos, *El País* sólo alude a los temas políticos, limitando a los dos hombres a su papel de jefe de Estado. Para ello, el diario transcribe las palabras del Rey: "Vengo a Roma como Rey de España en momentos de indudable importancia para la historia de mi país, que el pueblo español está viviendo [...] con la firme decisión de ser el creador y dueño de su destino". Así el rey quiere mostrar que es él quien gobierna y que son los españoles los que deciden su futuro. En otros términos, la religión no puede desempeñar ningún papel en la España democrática. No obstante, el periódico precisa que "inevitables han sido las alusiones del Soberano a la tradición católica de España", sin aportar más precisiones.

#### *Estudio de las imágenes*

La descripción de las fotografías nos permitió sacar ya algunas observaciones. Primero, la mayoría de éstas fueron publicadas en la primera plana de *El País*, o sea en la página que más importancia tiene por llamar inmediatamente la atención del lector o del lector potencial. Además, se colocan las fotografías que representan al Rey arriba y en el centro de la página, lo cual pone de realce la imagen y llama aún más la atención. Entonces, el diario apuesta por el Rey para vender más periódicos. Segundo, el diario utiliza frecuentemente la técnica del contrapicado, que da una impresión de potencia, de voluntad y de personalidad. Asimismo, la fotografía es el complemento necesario de los textos cuya finalidad es dar una imagen positiva de la Corona. Tercero, el plano más utilizado es el plano medio que tiene como objetivo llamar la atención. Cuarto, *El País* sólo se vale de dos perspectivas: la vista de perfil (que da un efecto fantástico y que permite poner de relieve a la persona representada) y la vista frontal (que da la sensación que el Rey se dirige directamente al lector). El análisis de la descripción de las fotos nos permite afirmar que el diario intenta dar una "imagen" positiva del rey don Juan Carlos.

La etapa del preanálisis confirma esta hipótesis puesto que la lisibilidad de las fotografías es importante y orienta así de manera decisiva la opinión del lector que las entiende inmediatamente. El artículo, entonces, no es más que un complemento, a veces innecesario, de la fotografía. Además, el rey se encuentra casi siempre, en la muestra, a la derecha de la imagen. El carácter simbólico de esta organización es innegable porque se asocia la derecha con el Bien y con la figura del jefe. Pero, existe también otro elemento recurrente: la mirada fija de Juan Carlos. Este elemento es fundamental porque implica un carácter fuerte y decidido y se opone a la imagen negativa que muchos españoles tenían entonces del rey. En efecto, se le reprochaba, entre otras cosas, su falta de personalidad.

Como es lógico, las fotografías analizadas abarcan más o menos los mismos temas que el análisis de los textos: política exterior (20/3/77 y 21/4/77), política interior (18/2/77 y 20/9/77), Ejército (10/12/76), religión (11/2/77) y familia (17/10/76, 20/3/77 y 30/3/77). Estas nueve fotografías dan una imagen polifacética de la Corona. Muestran a un rey que ejerce sus funciones políticas de manera concienzuda y con la prestancia que le corresponde pero también penetran su intimidad. Pero también presentan a Juan Carlos como a un padre de familia y un hijo, o sea como a un hombre. El tema de la familia aparece muy a menudo en las fotografías. *El País* publica imágenes que realzan la cohesión de la familia real, así como su compenetración con el pueblo y la clase política.

Pero además *El País* nos da concretamente tres otras imágenes. Primero, la de un Rey moderno pero que se basa también en las tradiciones históricas. En segundo lugar, la de un estadista que ejerce más o menos las mismas funciones que un presidente de una República democrática. Finalmente, la de un soldado, garante de la disciplina militar ante el poder civil. Así pues, *El País* sugiere indirectamente que la capacidad de integración del rey no sólo consiste en la encarnación de valores políticos y morales tradicionales, sino también en la creación y el desarrollo de nuevos valores. Uno de éstos es la democratización de la Corona, o sea la aproximación de la Corona al pueblo.

#### **Conclusión**

*El País* favoreció la identificación del pueblo y de los partidos políticos con la Corona. En efecto, el diario participa del proceso democrático dando una imagen polifacética de la Corona y se convierte al mismo tiempo en portavoz de la Monarquía, incluyendo en su discurso una serie de debates innovadores, en los que decide libremente participar o no. No cabe la menor duda de que, sin la presencia de *El País*, la Corona no hubiera sido tan popular puesto que los regímenes políticos, para ser populares, tienen que ser ante todo mediáticos.

Pero, ¿cómo *El País* consiguió dar una imagen casi ideal de los monarcas? A la luz del análisis, se puede afirmar que este proceso se divide en seis etapas.

Primero, existe un elemento recurrente que aparece en cada artículo: el respeto que va más allá del mero aspecto formal. Segundo, el diario no excluye a ningún español del debate democrático que está creando. Tercero, *El País* participa, a veces, en estos debates, dando a conocer su opinión. Cuarto, el cotejo de ideas libremente expuestas por el pueblo y/o la clase política le da un estatuto particular al diario. Gérard Imbert habla de "género híbrido" por ser a la vez "prensa de las élites y prensa populista" (Imbert, 1988: 22). En efecto, al mismo tiempo que pretende dirigirse a cierta élite política (tanto nacional como internacional), el diario aspira a reflejar la opinión popular, lo cual explica en parte su éxito. Quinto, si la Corona democratiza España, *El País* populariza la Corona. En efecto, el diario desmitifica y desacraliza la Monarquía. Sexto, el diario transmite estas imágenes de la Corona en un estilo accesible a todos. Asimismo, el diario y la Corona tienen el mismo objetivo: participar en la democracia, fomentarla y servirla.

---

## Notas

1. "La Transición y el Rey ganan con el tiempo", *El País*, 19 de noviembre de 1995.
2. Sólo los comunistas piden que se implante en España una República. "El PCE insiste en pedir la República y reclama una Constitución federal", *El País*, 22 de febrero de 1997
3. En realidad, Juan Carlos no podía, sin apoyarse en una ley, ratificar tratados o acuerdos internacionales, declarar la guerra o firmar la paz y realizar los actos previstos en el artículo 12 de la Ley de Sucesión. Además, el rey no era, como Franco, el jefe nacional del Movimiento y no tenía sus poderes legislativos vitalicios.
4. "A la altura de los tiempos" (folleto), *El País*, 31 de marzo de 1976, p. 1, citado por Carlos Barrera, *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy, 1995, pp.63
5. *El País* explica que en agosto de 1976, *Paris-Match* publicó una entrevista de Adolfo Suárez. La Presidencia del Gobierno español protestó contra este artículo y en septiembre, el subsecretario de la Presidencia acudió a París para entrevistarse con uno de los redactores jefe, Beno Graviani, e indicarle que el gobierno español prohibía al diario publicar cualquier artículo relacionado con España. Aparentemente, *Paris-Match* decidió aplicar literalmente esta interdicción, silenciando la visita del rey.
6. Aunque los militares siguen desempeñando un papel importante a partir de 1982, dejan de tener el peso político que los caracterizó entre 1975-1982.
7. El almirante Gabriel Pita da Veiga Sanz (1909-1993) fue ministro de Marina (1973-77). Nombrado por Luis Carrero Blanco y confirmado por Carlos Arias Navarro (74-76) y Adolfo Suárez (76-77), dimitió en abril de 1977 por no estar de acuerdo con la legalización del PCE. Fue sustituido por el almirante Pascual Pery Junquera, héroe de la guerra.
8. Con este retruécano, se alude evidentemente al río Tajo.
9. Con frecuencia el rey aparece en la literatura del Siglo de Oro. Puede estar interpretado por un galán, un barbas o un viejo. Cuando es un viejo, acostumbra a ser ecuaníme y justiciero. La figura real encarna siempre el poder y la justicia, como testigo y juez y se encarga de premiar o castigar.
10. "Los poderes del Rey", *El País*, 23 de diciembre de 1977, p.13

---

## Referencias bibliográficas

**Bardavio**, Joaquín (1978): *El dilema. Un pequeño caudillo o un gran Rey*. Madrid: Strips.

- Barrera**, Carlos (1995): *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de Hoy.
- Burns Marañón**, Tom (1995): *Conversaciones sobre el Rey*. Barcelona: Plaza&Janes.
- Cadet**, Christiane, **Charles**, René y **Galus**, Jean-Luc (1990): *La communication par l'image*. París: Nathan
- Calvo Serrer**, Rafael (1977): *¿Hacia la tercera República española? En defensa de la Monarquía democrática*. Barcelona: Plaza&Janes.
- Courtes**, Joseph (1991): *Analyse sémiotique du discours*. París: Hachette.
- Fraga Iribarne**, Manuel (1977): *La Monarquía y el país*. Barcelona: Planeta.
- Imbert**, Gérard (1988): *Le discours du journal. A propos de EL País: pour une approche socio-sémiotique du discours de la presse*. París: CNRS.
- Imbert**, Gérard y Vidal, José (1986): *EL País o la referencia dominante*. París: Mitre.
- Meyer-Stabley**, Bertrand (1986): *Juan Carlos, roi d'Espagne*. París: Le Centurion.
- Morán**, Gregorio (1991): *El precio de la Transición*. Barcelona: Planeta.
- Mouillaud**, Maurice y **Tetu**, Jean-François (1989): *Le journal quotidien*. Lyon: Presses Universitaires de France.
- Muniesa**, Bernat (1996): *Dictadura y monarquía en España. Desde 1939 hasta la actualidad*. Barcelona: Ariel.
- Pini**, Stéphane (1997): *L'image de Juan Carlos I et de la famille royale espagnole dans EL País entre octobre 1976 et décembre 1977*. Besançon: Université de Franche-Comté (DEA).
- Pini**, Stéphane (1996): *L'image de Juan Carlos I de 1969 à 1982: autant en emporte le temps*. Besançon: Université de Franche-Comté (Maîtrise).
- Powell**, Charles T. (1991): *El piloto del cambio. El rey, la Monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona: Planeta.
- Powell, Charles T. (1995): *Juan Carlos, un rey para la democracia*. Barcelona: Planeta.
- Richaudeau**, François (1976): *La lisibilité*. París: Retz.
- Schapiro**, Meyer (1993): *Style, artiste et société*. París: Gallimard.
- Seco Serrano**, Carlos (1989): *Juan Carlos I, el Rey que reencontró América*. Madrid: Anaya.
- Sinova**, Justino (1984), "La crisis de la prensa en España", *Revista de Ciencias de la Información*, n° 1, Madrid, pp. 302-303.
- Vizcaíno Casas**, Fernando (1992): *1975. El año en que Franco murió en la cama*. Barcelona: Planeta